

Individualismo Metodológico

Joseph Heath, "[Methodological Individualism](#)",
The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2015 Edition)

Esta doctrina fue introducida como precepto metodológico de las ciencias sociales por Max Weber, fundamentalmente en el primer capítulo de *Economía y Sociedad* (1922). Equivale a afirmar que los fenómenos sociales deben explicarse mostrando cómo resultan de acciones individuales, que a su vez deben ser explicadas refiriendo los estados intencionales que motivan a los actores individuales. En otras palabras, implica un compromiso con la primacía de lo que Talcott Parsons llamaría más adelante "el marco de referencia de la acción" (Parsons 1937: 43-51) en la explicación científico-social. También se describe a veces como la afirmación de que las explicaciones de los fenómenos sociales "macro" deben ser suministradas con fundamentos "micro", que especifican un mecanismo de acción (Alexander, 1987).

A menudo se hace un contraste, siguiendo a J.W.N. Watkins (1952a), entre *individualismo metodológico* y *holismo metodológico*. Esto suele ser tendencioso, ya que hay muy pocos científicos sociales que puedan ser descriptos como holistas metodológicos. Hay, sin embargo, formas de explicación científico-social con partidarios más activos que el individualismo metodológico descarta o degrada. Estos incluyen, sobre todo, el funcionalismo, muchos tipos de sociobiología, la "memética" o explicación cultural evolutiva, los métodos psicoanalíticos y de "profundidad hermenéutica" y cualquier forma de generalización explicativa basada en análisis puramente estadísticos.

Los defensores del individualismo metodológico generalmente afirman que es una doctrina inofensiva, desprovista de todo contenido político o ideológico. El mismo Weber advirtió que "es un tremendo malentendido pensar que un método "individualista" debería implicar lo que es en cualquier sentido concebible un sistema individualista de valores" (Weber 1922: 18). Sin embargo, la doctrina del individualismo metodológico se vio envuelta en una serie de debates muy politizados durante el siglo XX, en gran parte porque se invocaba a menudo como una manera de desacreditar al materialismo histórico. Hubo dos rondas de controversia sobre este punto. La primera ocurrió principalmente durante la década de 1950, en respuesta a la obra de Friedrich von Hayek y Karl Popper. La segunda ronda se produjo durante los años ochenta, en respuesta a Jon Elster, esta vez como parte de debates críticos dentro del movimiento conocido como *marxismo analítico*. Durante el último período, el individualismo metodológico fue ampliamente asociado con lo que muchos llamaban "imperialismo de la elección racional".

1. Orígenes de la Doctrina

La frase *methodische Individualismus* fue acuñada por el estudiante de Weber, Joseph Schumpeter, en su trabajo de 1908, *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*. El primer uso del término "individualismo metodológico" en inglés fue otra vez por Schumpeter en su artículo titulado *Sobre el concepto de valor social*, de 1909, publicado en el *Quarterly Journal of Economics* (ver Udehn 2001, 214). Sin embargo, la elaboración teórica de la doctrina se debe a Weber, y Schumpeter utiliza el término como una forma de referirse a la visión weberiana.

En *Economía y Sociedad*, Weber articula el precepto central del individualismo metodológico de la siguiente manera: Cuando hablamos de fenómenos sociales, a menudo hablamos de varias "colectividades sociales, tales como estados, asociaciones, corporaciones empresaria-

les, fundaciones, como si fueran personas individuales" (Weber 1922, 13). Así hablamos de tener planes, realizar acciones, sufrir pérdidas, y así sucesivamente. La doctrina del individualismo metodológico no se opone a estas maneras ordinarias de hablar, sino que se limita a estipular que "*en el trabajo sociológico estas colectividades deben ser tratadas como sólo las resultantes y modos de organización de los actos particulares de las personas individuales, tratados como agentes en un curso de acción subjetivamente comprensible*" (Weber 1922, 13).

Para Weber, el compromiso con el individualismo metodológico está estrechamente relacionado con el compromiso con patrones de explicación *verstehende* (o interpretativos) en sociología. La razón para privilegiar la acción individual en la explicación sociológica es que sólo la acción es "subjetivamente comprensible". Weber reserva el término "acción" para referirse al comportamiento humano motivado por estados mentales lingüísticamente formulados o "*significativos*". (En términos generales: toser es comportamiento, disculparse después es acción). Actualizando un poco la terminología, se puede decir que la característica definitoria de una acción es que está motivada por un estado mental con contenido proposicional, es decir, un estado intencional. Para Weber, la importancia de la acción es que tenemos acceso interpretativo a ella, en virtud de nuestra capacidad de entender el motivo subyacente del agente. Esto permite al científico social "lograr algo que nunca es alcanzable en las ciencias naturales, es decir, la comprensión subjetiva de la acción de los individuos componentes" (Weber 1922, 15). Luego, la explicación teórica de la acción es fundamental para el análisis científico-social, porque sin saber por qué las personas hacen lo que hacen, realmente no entenderíamos por qué ocurren los fenómenos a mayor escala en los que están involucrados.



Joseph Heath n. 1967 (Canadá)
[Three Evolutionary Precursors to Morality](#)

Luego, individualismo metodológico es un término ligeramente engañoso, ya que el objetivo no es privilegiar al individuo sobre el colectivo en la explicación científico-social, sino privilegiar el nivel teórico de la acción. Este privilegio es metodológico porque es impuesto por la estructura de la ciencia social interpretativa, en la que el objetivo es proporcionar una comprensión de los fenómenos sociales. Las acciones pueden entenderse de una manera que otros fenómenos sociales no pueden serlo, precisamente porque están motivadas por estados intencionales. Sin embargo, sólo los individuos poseen estados intencionales, por lo que el privilegio metodológico de las acciones implica el privilegio metodológico de los individuos. Así, el "individualismo" en el individualismo metodológico es más un subproducto de su compromiso teórico central que un factor motivador. Esto es lo que los defensores de la doctrina han tratado de comunicar, con mayor o menor grado de éxito, al afirmar que es política o ideológicamente neutral.

Vale la pena enfatizar la diferencia entre el individualismo metodológico, en el sentido de Weber, y las tradiciones más antiguas del atomismo (o individualismo incondicional) en ciencias sociales. Muchos escritores afirman hallar los orígenes del individualismo metodológico entre los economistas de la escuela austríaca (especialmente Carl Menger), y las doctrinas articuladas durante el *Methodenstreit* de los 1880s (Udehn 2001). Otros lo remontan a Thomas Hobbes, y al método "resolutivo-compositivo" elaborado en las secciones ini-

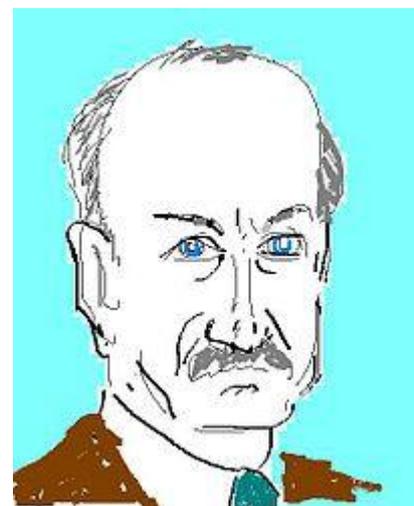
ciales del *Leviatán* (Lukes 1968, 119). Además, el carácter distintivo de este tipo de atomismo fue resumido con claridad por Hobbes, con su mandato de "considerar a los hombres como si, incluso como si hubieran surgido de la tierra, y de pronto (como Hongos) llegaran a la madurez completa sin ningún tipo de compromiso del uno con el otro" (1651, 8: 1). La visión atomística se basa en la idea de que se puede desarrollar una caracterización completa de la psicología individual totalmente pre-social, y luego deducir lo que sucederá cuando un grupo de individuos, así caracterizados, entren en interacción unos con otros. El individualismo metodológico, por otra parte, no implica un compromiso con ninguna afirmación particular sobre el *contenido* de los estados intencionales que motivan a los individuos y, por tanto, permanece abierto a la posibilidad de que la psicología humana tenga una dimensión irreductiblemente social. Así, una forma de acentuar la diferencia entre el atomismo y el individualismo metodológico es señalar que el primero implica una reducción completa de la sociología a la psicología, mientras que el segundo no.

Por último, cabe señalar que el compromiso de Weber con el individualismo metodológico está estrechamente relacionado con su doctrina metodológica más conocida, a saber, la teoría de los tipos ideales. La explicación histórica puede hacer referencia al contenido real de los estados intencionales que motivaron a actores históricos particulares, pero el sociólogo está interesado en producir generalizaciones explicativas mucho más abstractas, por lo que no puede apelar a los motivos específicos de individuos particulares. Así, la teoría sociológica debe basarse en un *modelo* de acción humana. Y debido a las restricciones que la interpretación impone, este modelo debe ser un modelo de acción humana *racional* (escribe Weber: "es conveniente tratar a todos los elementos irracionales y afectivamente determinados del comportamiento como factores de desviación de un tipo de acción racional conceptualmente puro" [1922, 6].)



Maximilian Carl Emil "Max" Weber
1864-1920 [Economía y Sociedad](#)
[Esbozo de Sociología Comprensiva](#)

Luego, una de las consecuencias más importantes del individualismo metodológico de Weber es que pone a la teoría de la acción racional en el centro de la investigación científico-social. Esta es la razón por la cual las generaciones posteriores de teóricos sociales, bajo la influencia de Weber, trataron de lograr la unificación metodológica de las ciencias sociales produciendo lo que se conoció como una "teoría general de la acción", que ampliaría el modelo económico de acción de tal manera que incorpore las ideas centrales de la teoría de la acción de (sobre todo) sociólogos, antropólogos y psicólogos. En este sentido, el trabajo de Talcott Parsons en la primera mitad del siglo fue el más importante, con el apogeo del movimiento de unificación alcanzado con la publicación colaborativa de 1951 de *Toward a General Theory of Action*, coeditado por Parsons y Edward Shils. Sin embargo, poco después, en parte debido a problemas con el programa de unificación, Parsons aban-



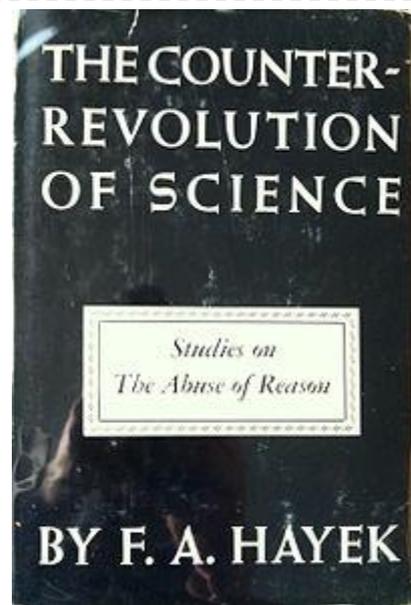
Talcott Parsons 1902-1979

donó su compromiso con el individualismo metodológico y la teoría de la acción, adoptando una visión puramente sistémica. Esto condujo a un intervalo en el proyecto de producir una teoría general de la acción, hasta que fue revitalizado en 1981 por la publicación de *The Theory of Communicative Action* por Jürgen Habermas.

2. La Escuela Austríaca y el *Methodenstreit*

No escapó a la atención de nadie que la disciplina que más claramente satisface las restricciones del individualismo metodológico es la *microeconomía* (en la tradición del marginalismo neoclásico) y que el *homo economicus* es el modelo de acción racional más claramente articulado. Por supuesto, esta tradición no siempre ha estado al frente dentro de la profesión de economía. En particular, hay muchos que han pensado que la macroeconomía podría ser un dominio completamente independiente de investigación (reflejado en el hecho de que el currículo de economía de pregrado todavía se divide a menudo en "micro" y "macro"). Siempre ha habido quienes quisieran trazar los movimientos del ciclo económico, o del mercado de valores, de una manera que ignore por completo los motivos que los actores individuales puedan tener para hacer lo que hacen. De modo similar, muchos han tratado de descubrir correlaciones entre variables macroeconómicas, como el desempleo y las tasas de inflación, sin sentir la necesidad de especular acerca de por qué un cambio en una tasa podría llevar al movimiento en la otra. Así, siempre hubo un debate muy animado dentro de la profesión de economía sobre el valor del modelo de "actor racional" que está en el centro de la teoría del equilibrio general.

Una de las primeras iteraciones de este debate se produjo durante el llamado *Methodenstreit* entre miembros de la Escuela Austríaca de Economía y la Escuela Histórica Alemana. Sin embargo, los miembros de la "primera generación" de la Escuela Austríaca, como Carl Menger, eran atomistas (Menger defendía su método individualista en términos de beneficios conceptuales logrados "reduciendo fenómenos complicados a sus elementos" [Menger 1883, 93]. Sólo los miembros de la segunda generación, en primer lugar Friedrich von Hayek, se identifican explícitamente con la doctrina weberiana del individualismo metodológico y lo defienden con referencia a las demandas de la ciencia social interpretativa. El texto clave es el artículo de Hayek, "*Scientism and the Study of Society*", publicado en *Economica* (1942-1944) y luego posteriormente como la primera parte de *The Counter-Revolution of Science* (1955).

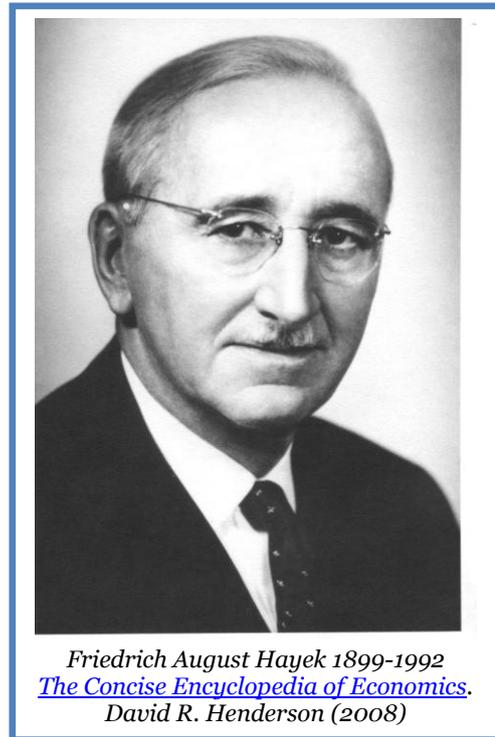


[The Counter-Revolution of Science](#)
[Studies on the Abuse of Reason](#)

En opinión de Hayek, el deseo de los científicos sociales de emular a las ciencias físicas crea un miedo exagerado a los conceptos teleológicos o "intencionales". Esto lleva a muchos economistas a evitar cualquier referencia a estados intencionales y a concentrarse puramente en correlaciones estadísticas entre variables económicas. El problema con este enfoque es que torna ininteligibles los fenómenos económicos. Tomemos, por ejemplo, el movimiento de los precios. Se podría notar una correlación constante entre la fecha de la primera helada y las fluctuaciones en el precio del trigo. Pero no comprendemos realmente el fenómeno hasta que

no sea explicado en términos de acciones racionales de los agentes económicos: una helada temprana reduce los rendimientos, llevando a una competencia de precios menos intensa entre los proveedores, mayor entre los consumidores, etc. En efecto, Hayek insiste en que todo análisis macroeconómico es incompleto en ausencia de "micro" fundamentos. Es importante señalar, sin embargo, que aunque Hayek tenga un modelo de acción racional como pieza central de su punto de vista, el suyo no es enfáticamente una forma de racionalismo. Por el contrario, pone especial énfasis en la manera en que varios fenómenos económicos pueden surgir como consecuencias no deseadas de la acción racional. A pesar de que los resultados que las personas alcanzan pueden no tener ningún parecido con los que pretendían, aún es importante saber lo que *pensaban* que estaban haciendo cuando decidieron seguir el curso de acción que eligieron - y no menos importante es saber por qué persisten en continuar con ese curso de acción, a pesar de que no está produciendo las consecuencias previstas.

Por supuesto, parte de la motivación de Hayek para respaldar al individualismo metodológico y exigir que las explicaciones científico-sociales especifiquen un mecanismo a nivel de teoría de la acción es que quiere enfatizar las limitaciones de la perspectiva del actor individual. Está bien hablar de variables macroeconómicas como "la tasa de inflación", pero es importante recordar que los actores individuales (hablando en términos generales) no responden directamente a tales indicadores. Todo lo que pueden ver son cambios en los precios inmediatos que deben pagar por los insumos de producción o bienes de consumo, y esto es a lo que responden. Las consecuencias a gran escala de las elecciones que hacen en respuesta a estos cambios son en gran medida involuntarias, por lo que cualquier regularidad en estas consecuencias constituye un orden espontáneo. Éste es un elemento crucial del argumento basado en la información de Hayek para el capitalismo: los actores económicos no tienen acceso a la misma información que los teóricos económicos, por lo que es sólo cuando vemos las operaciones de la economía a través de sus ojos que podemos empezar a ver la ventajas de un sistema descentralizado de coordinación como el mercado.



Para ilustrar la importancia de la perspectiva del individuo, Hayek da el ejemplo del proceso que conduce al desarrollo de un camino en el bosque. Una persona usa su propio camino, eligiendo la ruta que ofrece la menor resistencia local. Su paso reduce, sin embargo, la resistencia ofrecida por esa ruta a la siguiente persona que camina, que por lo tanto, al tomar la misma decisión, probablemente seguirá la misma ruta. Esto aumenta las posibilidades de que la siguiente persona lo haga, y así sucesivamente. Así, la red de efectos de todas estas personas que pasan es que terminan "haciendo un camino", aunque nadie tenga la intención de hacerlo, y nadie planee su trayectoria. Es producto del orden espontáneo: "*Los movimientos humanos a través del distrito llegan a conformarse a un patrón definido que, aunque sea resultado de decisiones deliberadas de muchas personas, sin embargo no fue diseñado conscientemente por nadie*" (Hayek 1942, 289).

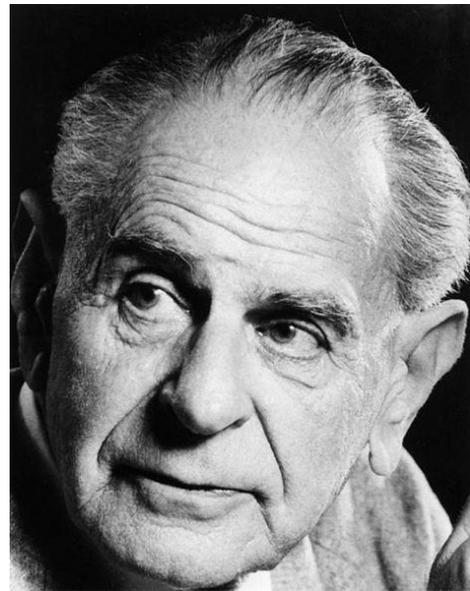
El problema de ignorar la perspectiva del agente, según Hayek, es que puede llevarnos fácilmente a sobrestimar nuestros poderes de planificación y control racionales, y así caer en el "racionalismo". En cambio, la virtud central del individualismo metodológico es que nos ayuda a ver las limitaciones de nuestra propia razón (Hayek 1944, 33). Formular teorías que se refieren directamente a la "tasa de interés", o "presiones inflacionarias", o "la tasa de desempleo" puede inducir a error pensando que podemos manipular estas variables, y así intervenir con éxito en la economía. Nos olvidamos de que estos conceptos son abstracciones, utilizadas no para guiar la acción individual, sino para describir el efecto neto de millones de decisiones individuales. La característica clave del individualismo metodológico es que "parte sistemáticamente de los conceptos que guían a los individuos en sus acciones y no de los resultados de su teorización sobre sus acciones" (1942, 286). Por lo tanto, según Hayek, anima a una mayor modestia con respecto a la planificación social.

Hayek no menciona al individualismo metodológico después de los años 1950s. De hecho, el rol que las explicaciones evolutivas llegan a desempeñar en su obra posterior implica una retractación tácita de su compromiso con la doctrina.

3. La Búsqueda de Explicaciones "de Fondo"

Durante muchos años, la expresión individualismo metodológico estuvo asociada principalmente con la obra de Karl Popper. Esto se debe al amplio debate suscitado por los libros de Popper, [La miseria del historicismo](#) (1944/45), y más tarde, [La sociedad abierta y sus enemigos](#) (1945). Popper, sin embargo, aunque hizo uso del término, hizo poco para defender su compromiso con él. En su lugar dejó este trabajo a su ex estudiante, J.W.N. Watkins. Fue este debate entre Watkins y sus críticos el que (quizás en forma injusta) solidificó la asociación en la mente de muchas personas entre Popper y el individualismo metodológico. (También fue este debate el que llevó la doctrina a la atención generalizada de los filósofos).

Lamentablemente, la versión del individualismo metodológico que Popper legó a su estudiante Watkins era considerablemente más difícil de defender que la heredada de Hayek. Desde un principio, se creía que los preceptos del individualismo metodológico habían sido impuestos por las necesidades especiales de las ciencias sociales. Para Weber y Hayek, era el reflejo de una diferencia clave entre [las Geisteswissenschaften y las Naturwissenschaften](#). Popper, sin embargo, niega que haya diferencias metodológicas significativas entre ambas. De hecho, su discusión inicial del individualismo metodológico en "La pobreza del historicismo", aparece en una sección llamada "La Unidad del Método", en la cual afirma que ambas están simplemente en la tarea de "explicación causal, predicción y prueba". 1945, 78). Continúa negando que el "entendimiento" desempeñe un rol especial en las ciencias sociales.



Karl Raimund Popper 1902-1994

El problema que esto crea para la doctrina del individualismo metodológico es fácilmente evidente. Una ciencia social que apunta a la interpretación o que utiliza la interpretación

El problema que esto crea para la doctrina del individualismo metodológico es fácilmente evidente. Una ciencia social que apunta a la interpretación o que utiliza la interpretación

como parte de la pieza central de su estrategia explicativa, tiene una razón metodológica muy clara para privilegiar las explicaciones que se refieren a las acciones individuales, ya que son precisamente los estados intencionales subyacentes los que sirven como objeto de interpretación. Pero si los científicos sociales están meramente en la tarea de proporcionar explicaciones causales, al igual que los científicos naturales, ¿cuál es la razón de privilegiar acciones individuales en estas explicaciones? Ya no parece haber ninguna razón *metodológica* para hacerlo. Luego, críticos como Leon Goldstein (1958), y más tarde Steven Lukes (1968), argumentarían que el individualismo metodológico era en realidad sólo una forma indirecta de afirmar un compromiso con el individualismo metafísico u ontológico. En otras palabras, el "individualismo metodológico" de Popper es en realidad una afirmación sobre aquello en que el mundo "realmente" consistía, poco más que una manera elegante de decir "no existe tal cosa como la sociedad". Watkins continuó reforzando esta impresión reformulando la tesis como la afirmación de que los "constituyentes finales del mundo social son personas individuales" (1957, 105).

Watkins también provocó dudas sobre el estatus metodológico del principio al distinguir entre "explicaciones inacabadas o a mitad de camino" de los fenómenos sociales, que podrían no especificar un mecanismo teórico de acción o individualista y las llamadas "explicaciones de fondo", que sí lo harían (1957, 106). Sin embargo, al hacerlo, concede que estas explicaciones a medio camino (el ejemplo que da es la relación entre la inflación y la tasa de desempleo), mientras que no nos dicen todo lo que nos gustaría saber, no tienen por qué ser sin sentido o falsas. Esto crea problemas, como señala Lars Udehn, ya que el mero hecho de que se pueda explicar los fenómenos sociales en términos de individuos "no implica la regla metodológica de que deban ser explicados de esta manera" (2001, 216) - especialmente si "a mitad de camino" el conocimiento obtenido es suficiente para nuestros fines (extra-científicos).

Por último, cabe señalar que Popper introdujo un contraste entre el individualismo metodológico y el "*psicologismo*", es decir, la opinión de que "todas las leyes de la vida social deban ser en última instancia reducibles a leyes psicológicas de la "naturaleza humana"(1945, 89). Sin embargo, en la formulación de Popper, el individualismo metodológico parece equivalente a al menos alguna forma de reduccionismo psicológico. Por lo menos, su formulación -y más tarde la de Watkins- dejó a muchos comentaristas confundidos acerca de cómo se podría afirmar lo primero sin comprometerse con este último (Udehn 2001, 204).

4. Renacimiento de la Elección Racional

Tanto para Hayek y Popper, la principal motivación para respetar los preceptos del individualismo metodológico era evitar la "gran teoría" al estilo de Auguste Comte, G.W.F. Hegel y Karl Marx. Sin embargo, la motivación para evitar esta clase de gran teoría no fue tanto que promovió mala teoría, sino que promovió hábitos mentales, como "colectivismo", "racionalismo" o "historicismo", que se pensaba que conducían a totalitarismo. Luego, los pecados de los patrones del "colectivismo" y del pensamiento "colectivista", tanto para Hayek como para Popper, eran principalmente políticos. Sin embargo, a medida que el tiempo pasaba, y los peligros del totalitarismo progresivo en las sociedades occidentales se hicieron cada vez más remotos, el temor al colectivismo que subyacía en los debates sobre el individualismo metodológico se fue atenuando cada vez más.

De este modo, la preocupación por el individualismo metodológico comenzó a desaparecer y podría haber desaparecido por completo si no hubiera sido por la explosión repentina de

interés en la teoría de los juegos (o en la "teoría de la elección racional") entre los científicos sociales en los 1980s. La razón de esto se puede resumir en dos palabras (y un artículo): el *dilema del prisionero*. Los científicos sociales siempre han sido conscientes de que los individuos en grupos son capaces de atascarse en patrones de comportamiento colectivamente autodestructivo. La *Pure Theory of Public Expenditure* de Paul Samuelson (1954), *The Tragedy of the Commons* de Garrett Hardin (1968) y *The Logic of Collective Action* (1965) de Mancur Olson, habían proporcionado ejemplos muy claros de casos donde la mera existencia de un interés común entre los individuos, sin embargo, no les proporciona un incentivo a realizar las acciones necesarias para realizar ese interés. Lo que la historia del dilema del prisionero -y lo más importante, la matriz del juego que lo acompaña- era un modelo sencillo pero poderoso que podía usarse para representar la estructura de todas estas interacciones (ver R. Hardin, 1982).

Esto a su vez dio nuevo ímpetu al individualismo metodológico, porque permitió a los teóricos diagnosticar con una precisión sin precedentes los errores a que los teóricos sociales podían ser (y con frecuencia eran) conducidos si ignoraban el nivel de análisis de la teoría de la acción. El individualismo metodológico se volvió importante, no como una forma de evitar el delito político de "colectivismo", sino como una manera de evitar inferencias manifiestamente falaces sobre la dinámica de la acción colectiva. Por ejemplo, la teoría tradicional de los "grupos de interés" de la política democrática generalmente presupone que los grupos que comparten un interés común también tienen un incentivo a promover ese interés, haciendo lobby sobre políticos, financiando investigaciones, etc. La contribución principal de Olson fue haber llevado a casa el punto de que la existencia de tal interés común a menudo alcanza para generar un incentivo a practicar *free-riding*. Los individuos se beneficiarían de actuar promoviendo ese interés, pero se beneficiarían aún más relajándose mientras que los otros miembros del grupo actúan para promoverlo. Como resultado, puede no haber nadie que actúe para promoverlo. Sin embargo, Olson confinó esta observación a grandes grupos. El dilema del prisionero, por su parte, demostró la ubicuidad de esta estructura de incentivos.

La contribución de Jon Elster a la historia del individualismo metodológico debe ser entendida en este contexto. Él presenta la doctrina como parte de una censura amistosa y sin embargo crítica del uso de las explicaciones funcionalistas en la tradición marxista; en particular aquellos que tratan de explicar acontecimientos "que sirven a los intereses del capital". El problema con estas explicaciones, argumenta Elster, es que "postulan un propósito sin un actor intencional" (1982, 452), y por lo tanto implican un compromiso con alguna forma de teleología objetiva. En sí, hay muy poco nuevo en esta crítica. Como G.A. Cohen argumentó en su respuesta a Elster, no hay razón para que el funcionalista marxista no pueda proporcionar "elaboraciones" (Cohen 1982, 131) de estas explicaciones, que especifiquen cómo el beneficio producido evoca el fenómeno, sin referencia a ninguna teleología objetiva. Esto podría hacerse apelando a un mecanismo intencional a nivel de teoría de la acción o bien a un mecanismo darwiniano de "selección" (Cohen 1982, 132). En tales casos, la crítica de Elster de la explicación funcional se convierte en otra versión de la demanda de Watkins de explicaciones "a fondo" en lugar de "a medio camino".

Por consiguiente, lo que hizo al ataque de Elster tan fuerte no fue la acusación de teleología objetiva en la teoría marxista, sino más bien la sugerencia de que gran parte del "análisis de clase" marxista pasaba por alto el potencial de problemas de acción colectiva en diversos actores históricos mundiales. Consideremos, por ejemplo, la conocida afirmación de que los capitalistas mantienen un "ejército de reserva de desempleados" para deprimir los salarios.

Esto significa que los capitalistas individuales deben dejar de contratar nuevos trabajadores en un punto donde los beneficios marginales aún exceden los costos marginales. ¿Cuál es su incentivo a hacerlo? Tienen un obvio incentivo a continuar contratando como *free-riders*, ya que los beneficios derivados de los salarios deprimidos serían disfrutados en gran parte por firmas rivales, en tanto fluirían los beneficios de la contratación adicional como resultado final. En otras palabras, el mero hecho de que resulte de los "intereses del capital" tener un ejército de reserva de desempleados no significa que los capitalistas individuales tengan un incentivo a tomar las medidas necesarias para mantener tal ejército de reserva.

Una consecuencia aún más inquietante de la perspectiva de la "elección racional" es la observación de que la clase obrera enfrenta un importante problema de acción colectiva cuando se trata de llevar a cabo la revolución socialista (Elster 1982, 467). Fomentar la revolución puede ser un negocio peligroso y, por lo tanto, ausente algún otro incentivo (como la solidaridad de clase), incluso los trabajadores convencidos de que un orden económico comunista les ofrecería una calidad de vida superior podrían todavía no aparecer en las barricadas. Sin embargo, Elster sugiere que estas posibilidades se han pasado por alto, porque el hecho de no respetar los preceptos del individualismo metodológico, junto con el uso promiscuo de la explicación funcionalista, ha llevado a generaciones de teóricos marxistas a ignorar los incentivos reales que enfrentan las interacciones sociales concretas.



Jon Elster (Noruega, 1940)

Más allá de la crítica de las explicaciones funcionales, Elster no avanza ningún argumento original en apoyo del individualismo metodológico. Sin embargo, vuelve a la formulación weberiana anterior de la posición, con su énfasis en la acción intencional (Elster 1982, 463): "La unidad elemental de la vida social es la acción humana individual", argumenta. "Explicar las instituciones sociales y el cambio social es mostrar cómo surgen como resultado de las acciones y la interacción de individuos. Este punto de vista, a menudo denominado individualismo metodológico, en mi opinión es trivialmente verdadero" (Elster, 1989, 13). Aquí se debe suponer que cuando dice "trivialmente verdadero", está usando el término en el sentido vernáculo de "perogrullesco" más que el sentido filosófico de "tautológico", ya que a continuación deriva una serie de doctrinas muy sustantivas de su compromiso con el individualismo metodológico. Por ejemplo, continúa afirmando en varios puntos que el individualismo metodológico lo compromete al reduccionismo psicologista con respecto a la sociología (aunque no ofrece un argumento para esta afirmación).

Elster no hace una distinción tan aguda como podría haberla entre el compromiso con el individualismo metodológico y el compromiso con la teoría de la elección racional. De hecho, también asume que este último fluye directamente del primero. Sin embargo, la versión de la teoría de la elección racional que Elster apoya es aquella que se basa en una concepción instrumental tradicional (*homo economicus*) de la racionalidad, según la cual "las acciones son valoradas y escogidas no por sí mismas, sino como medios más o menos eficientes para lograr objetivos más remotos" (Elster 1989, 22). Afirma que esta concepción de la racionalidad está implícita en el hecho de que los teóricos de la decisión son capaces de representar las

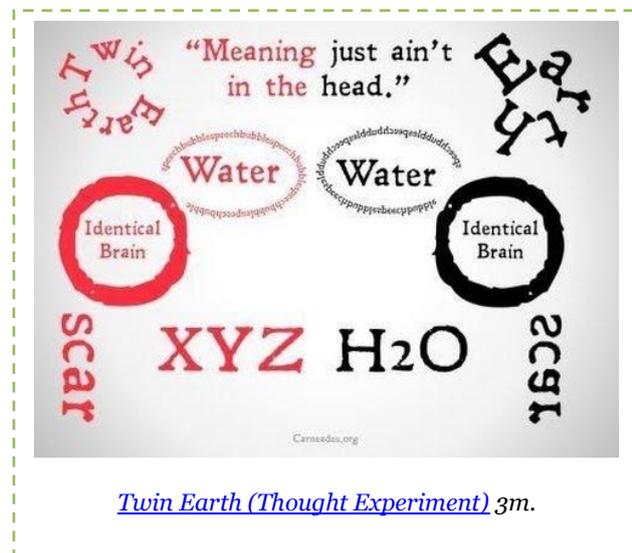
acciones racionales de cualquier agente que posea una preferencia de buen comportamiento como la *maximización de una función de utilidad*. Sin embargo, el hecho de que la maximización de la utilidad implique el instrumentalismo depende de la versión de la teoría de la utilidad esperada a la que se suscriba. Las llamadas versiones "bayesianas mundiales" de la teoría de la decisión, como la de Richard Jeffrey (1983), no imponen una concepción instrumental de la racionalidad, ya que permiten a los agentes tener preferencias sobre sus propias acciones. Así, el paso de Elster del individualismo metodológico a la concepción instrumental de la racionalidad se basa en un *non sequitur*.

Sin embargo, como resultado de los argumentos de Elster, el individualismo metodológico se convirtió en sinónimo en muchos sectores con el compromiso con la teoría de la elección racional. Tal ecuación generalmente no distingue entre dos cuestiones metodológicas distintas: el compromiso de proporcionar explicaciones a nivel de teoría de la acción y el modelo específico de acción racional que se propone usar a ese nivel (es decir, el tipo ideal). Hay múltiples permutaciones. Por ejemplo, no hay razón para que uno no pueda ser un individualista metodológico al tiempo que elige emplear la teoría de Habermas de la acción comunicativa en lugar de la teoría de la elección racional como modelo de acción racional. De hecho, esto tendría mayor sentido, ya que la teoría de juegos, estrictamente interpretada, nunca ha pretendido ofrecer una teoría general de la acción racional. El concepto de solución de Nash, que proporciona la definición estándar de un equilibrio teórico en juegos, excluye específicamente todas las formas de comunicación entre los actores (y la solución no funciona en los casos en que la comunicación interfiere). Así, gran parte del furor sobre el imperalismo de la elección racional se ha basado en la incapacidad de apreciar las limitaciones de ese modelo (en muchos casos tanto por sus defensores como por sus críticos).

5. Otros Usos del Término

En la filosofía de la mente, la frase "individualismo metodológico" es asociada comúnmente a una afirmación hecha por Jerry Fodor sobre la individuación de los estados psicológicos (1980, 1987, 42). Es importante enfatizar que el uso de Fodor del término no tiene nada en común con su uso tradicional en la filosofía de las ciencias sociales. Fodor lo introduce a través de una distinción entre "individualismo metodológico" y "solipsismo metodológico". Su objetivo es tratar las variaciones del problema de la tierra gemela, introducido por Hilary Putnam. La pregunta es si un individuo con una creencia

sobre el agua en la tierra, donde el agua está compuesta de H_2O , tiene la misma creencia que un individuo con una creencia sobre el agua en un universo paralelo, donde el agua tiene la misma apariencia y comportamiento, pero sucede que se compone de XYZ. El "externalista" es aquel que dice que no son lo mismo, mientras que un "internalista" como Fodor quiere decir que sí - hablando groseramente, que el contenido de las creencias está determinado por lo que está en la cabeza del agente y no lo que está en el mundo.



El problema se reduce a uno concerniente a la individuación de los estados mentales. ¿Cómo determinamos lo que es y no es la "misma" creencia? Fodor comienza introduciendo la restricción que él llama "individualismo metodológico", es decir, "la doctrina de que los estados psicológicos están individualizados con respecto a sus poderes causales" (1987, 42). Esto implica, entre otras cosas, que si un estado psicológico es incapaz de hacer que algo diferente que algún otro estado psicológico suceda, entonces los dos deben ser el mismo. El "solipsismo metodológico" es la afirmación más fuerte de que "los estados psicológicos son individualizados *sin respetar las evaluaciones semánticas*" (1987, 42). Esto implica, entre otras cosas, que incluso si un estado es "verdadero" en algún contexto y otro es "falso", los dos aún pueden resultar iguales. Como Fodor continúa señalando, la evaluación semántica de un estado mental será típicamente relacional, p.ej. que ciertas creencias sobre el agua sean verdaderas dependerá de cómo suceden las cosas con el agua en el mundo; luego, el solipsismo metodológico tiene la consecuencia de impedir que un tipo de propiedad relacional desempeñe un papel en la individuación de los estados mentales. Por lo tanto, es "individualista" en el sentido habitual del término, ya que sugiere que lo que está sucediendo en la cabeza del agente hace la mayor parte o la totalidad del trabajo en la individuación de los estados mentales. El individualismo metodológico, por otra parte, "*no prohíbe la individuación relacional de los estados mentales*"; simplemente dice que ninguna propiedad de los estados mentales, relacionales o de otro tipo, cuenta taxonómicamente a menos que afecte los poderes causales" (1987, 42). Por lo tanto, es muy poco claro por qué Fodor opta por llamar a esto una forma de "individualismo", ya que estas relaciones también podrían ser relaciones con otros hablantes, y no sólo la palabra física.

Fodor no es demasiado afortunado en la elección de los términos. Él logra ofrecer una explicación convincente de por qué el individualismo metodológico cuenta como limitación metodológica. Sostiene que el deseo de alinear las distinciones terminológicas con los objetos que tienen diferentes poderes causales es "uno que se deriva simplemente del objetivo científico de explicación causal y que, por lo tanto, todas las taxonomías científicas deben obedecer" (1987, 42). Por lo tanto, es un precepto metodológico. (Aunque se puede ver claramente aquí el contraste entre el uso de Fodor del término y el de Weber o Hayek, para quienes la capacidad del científico social de proporcionar algo más allá de la simple explicación causal fue lo que impuso el compromiso metodológico al nivel de análisis de la teoría de la acción.) Simplemente no está claro por qué Fodor opta por llamarlo individualismo. Con el solipsismo metodológico, por otro lado, se puede ver por qué lo llama solipsismo, pero no está claro qué lo hace metodológico. De hecho, Fodor continúa afirmando que "el solipsismo (interpretado como la prohibición de la taxonomía relacional de los estados mentales) es diferente al individualismo en el sentido de que no podría concebirse de ninguna consideración general sobre las metas y prácticas científicas. El "solipsismo metodológico" es, de hecho, una teoría empírica sobre la mente" (1987, 43). Por tanto, en el uso de Fodor de los términos, el "individualismo metodológico" no es realmente individualista, y el "solipsismo metodológico" no es realmente metodológico.

6. Crítica

Gran parte de la discusión crítica del individualismo metodológico en la filosofía de las ciencias sociales se refiere a la relación entre lo que Watkins llamó explicaciones "de fondo" y "a medias" - o aquellas que especifican un mecanismo teórico de acción y aquellas que no lo hacen. En general, no hay duda de que, dada una explicación particular a medias de un fenómeno social, siempre sería bueno saber qué piensan los agentes, cuando realizan las ac-

ciones que intervienen en la producción de ese fenómeno. La cuestión es si la explicación en ausencia de esta información es de alguna forma deficiente, o no científica. La respuesta a esta pregunta dependerá de los compromisos más amplios de uno sobre el estatus y el papel de las ciencias sociales. Sin embargo, cabe destacar dos tipos muy comunes de investigación científico-social que no llegan a proporcionar el tipo de explicaciones que exige el individualismo metodológico:

6.1 Análisis Estadístico

Consideren el siguiente ejemplo de un debate científico-social: En la década de 1990, se produjo un descenso en picada de los crímenes violentos en Estados Unidos. Muchos científicos sociales naturalmente comenzaron a considerar la cuestión de por qué esto había ocurrido, es decir, se dispusieron a explicar el fenómeno. Se hicieron diversas hipótesis: contratación de más policías, cambios en las prácticas policiales comunitarias, pautas más severas para los condenados, disminución de la tolerancia por infracciones menores, aumento de la religiosidad, disminución de la popularidad del crack, cambios demográficos del perfil de la población, etc. Como la disminución de la delincuencia se produjo en muchas jurisdicciones diferentes, donde cada una utilizó una combinación diferente de estrategias en distintas circunstancias, es posible construir elaborar distintas hipótesis por medio de un análisis puramente estadístico. Por ejemplo, la idea de que las estrategias policiales desempeñan un papel importante se contradice con el hecho de que las ciudades de Nueva York y San Francisco adoptaron enfoques muy diferentes de la policía y sin embargo experimentaron una disminución similar en la tasa de criminalidad. De tal modo, estalló un debate muy sofisticado, con distintos científicos sociales produciendo distintos conjuntos de datos, procesando las cifras de manera distinta, en apoyo de sus hipótesis rivales.

Este debate, como casi todos los debates en criminología, carece de micro fundamentos. Ciertamente sería bueno saber qué está pasando por la mente de la gente cuando cometen crímenes, y por lo tanto la probabilidad de que varias medidas cambien su comportamiento, pero el hecho es que no lo sabemos. De hecho, existe un considerable escepticismo entre los criminólogos de que sea posible una "teoría general" del crimen. Sin embargo, podemos imaginar fácilmente a criminólogos que deciden que un factor en particular, como un cambio demográfico en la población (p.ej., menos hombres jóvenes), es la explicación de la disminución de la delincuencia violenta en los Estados Unidos a fines del siglo XX y descartando otras hipótesis. Y aunque esto pueda ser una explicación "a medio camino", no hay duda de que representaría un descubrimiento genuino, del cual podríamos aprender algo importante.

Además, no resulta obvio que la explicación "de fondo" -la que satisface los preceptos del individualismo metodológico- vaya a añadir algo muy interesante a la explicación "a mitad de camino" proporcionada por el análisis estadístico. En muchos casos, incluso se derivará de ella. Supongan que descubrimos, a través del análisis estadístico, que la tasa de delincuencia varió en función de la severidad del castigo multiplicada por la probabilidad de aprehensión. *De esto podríamos inferir* entonces que los criminales fueron maximizadores racionales de la utilidad. Por otra parte, si los estudios demostraran que los índices de delincuencia no se vieron afectados por cambios en la severidad de los castigos o la probabilidad de aprehensión, deduciríamos que algo más debe estar pasando al nivel de la teoría de la acción. [*Sobre esta misma cuestión, véase [Francis Fukuyama – El Gran Trastorno](#), pág. 13 sgs.*]

Los resultados al nivel teórico de la acción también podrían resultar aleatorios o poco interesantes, desde el punto de vista de las variables explicativas. Supongan que la disminución de la delincuencia pueda explicarse completamente por el cambio demográfico. Entonces realmente no importa lo que los criminales estaban pensando - lo que importa es simplemente que un cierto porcentaje de cualquier grupo demográfico tiene pensamientos que conducen a la conducta criminal, por lo que menos de esas personas se traduce en menos delito. Los motivos permanecen dentro de la "caja negra" - y aunque sea bueno saber cuáles son esos motivos, no pueden aportar nada a esta explicación en particular. Al final, puede resultar que cada crimen sea tan singular como el criminal. Así que, si bien hay una explicación concreta en términos de los estados intencionales de personas reales, no hay nada que pueda decirse a nivel de un "modelo" general de acción racional. (En este contexto, es importante recordar que el individualismo metodológico en el sentido weberiano explica acciones en términos de un modelo del agente, no motivaciones reales de personas reales).

6.2 Explicaciones sub intencionales

Consideren otro debate científico-social, la controversia sobre los datos que muestran que los padrastros tienen una propensión mucho mayor a matar a niños muy pequeños en su cuidado que los padres biológicos. ¿Qué implicaría dar una explicación de fondo a este fenómeno, que satisfaga los preceptos del individualismo metodológico? ¿Cuán informativo sería esto? No hace falta mucho esfuerzo para imaginar lo que la gente está pensando, cuando sacuden a un bebé o golpean a un niño pequeño. Los motivos son muy familiares - casi todos experimentan episodios de intensa frustración o ira al tratar con niños. Pero eso claramente no explica el fenómeno. La pregunta es por qué un grupo falla sistemáticamente en controlar estos impulsos violentos, en relación con algún otro grupo. Puesto que muy pocas personas lo hacen como parte de un plan pre-concebido, no está claro que vaya a haber una explicación disponible a nivel de estados intencionales, o incluso que una explicación complementaria de lo que está sucediendo a este nivel sea al menos informativa. El problema es que el comportamiento es generado por sesgos que funcionan casi enteramente a un nivel sub intencional (Sperber, 1997). Esto sugiere que una explicación en términos de estados intencionales no es realmente "de fondo", sino que hay capas más profundas que deben explorarse.

No es difícil imaginar cómo podría funcionar tal explicación. La gente experimenta una reacción a las características juveniles (o neoténicas) de los jóvenes que es en gran parte involuntaria. Esta reacción es muy compleja, pero una de sus características centrales es inhibir la agresión. La gente también es bastante pobre en articular la base de esta reacción, aparte de referencias repetidas al hecho de que el niño es "lindo". Por supuesto, la fuerza total de esta reacción varía de individuo a individuo, y la fuerza particular varía con diferentes niños. Por lo tanto, es posible que los padres biológicos simplemente encuentren a sus propios hijos "más lindos" que los padrinos, y que esto se traduzca en una propensión media ligeramente inferior a cometer actos de agresión contra ellos. Debido a que son incapaces de articular las bases de este juicio, cualquier análisis a nivel intencional simplemente no proporcionará demasiado material para explicar sus acciones.

Además, parecería que existen muchas explicaciones "más profundas" de estas tendencias conductuales. Lo más obvio es que hay una razón evolutiva disponible, que explica la inversión de los padres en términos de aptitud inclusiva (y también explica el "infanticidio del nuevo compañero" en términos de selección sexual). Por ello, los defensores del individualismo metodológico están abiertos a la acusación de estar promoviendo explicaciones a mitad

de camino, y que la perspectiva evolutiva ofrece las de fondo. Más en general, cualquier teoría que pretenda explicar el origen de nuestros estados intencionales en términos de causas subyacentes más profundas, o que pretenda explicar gran parte del comportamiento humano sin referencia a estados intencionales (como el freudianismo, que trata muchas de nuestras creencias como racionalizaciones, de nuestros deseos como sublimaciones), quedarán impasibles ante la exigencia del individualista metodológico de que el puesto de honor sea asignado a explicaciones formuladas a nivel de teoría de la acción.

6.3 Robustez a la micro realización

Christian List y Kai Spiekermann (2013) han argumentado recientemente que el "holismo causal-explicativo" es requerido en las ciencias sociales bajo un conjunto muy preciso de circunstancias. La idea general es que las descripciones pueden usualmente ser formuladas en diferentes niveles de generalidad y que en ciertas circunstancias puede ser más ilustrativo formular explicaciones usando conceptos un nivel superior, en lugar de un nivel más bajo, de generalidad. Esto es particularmente cierto cuando una propiedad de nivel superior puede ser ejemplificada de varias maneras, pero alguna relación causal en la que está incrustada continúa verificándose independientemente de la ejemplificación particular (condición a la que se refieren como "robustez a la micro realización"). Esto sugiere que el individualismo metodológico no será apropiado en los casos en que "las regularidades sociales sean robustas a cambios en su realización individual" (629). Bajo tales condiciones, se requiere "holismo explicativo". List y Spiekermann especifican tres "condiciones conjuntamente necesarias y suficientes" (639) en virtud de las cuales esto será así:

Múltiples niveles de descripción: El sistema admite niveles de descripción más bajos y más altos, asociados con diferentes propiedades específicas de nivel (por ejemplo, propiedades de nivel individual frente a propiedades agregadas).

Realización múltiple de propiedades de nivel superior: Las propiedades de nivel superior del sistema están determinadas por sus propiedades de nivel inferior, pero pueden realizarse por numerosas configuraciones diferentes de ellas y, por lo tanto, no pueden ser re descritas en términos de propiedades de nivel inferior.

Relaciones causales de micro realización robustas: Las relaciones causales en que se encuentran algunas de las propiedades de nivel superior del sistema son robustas a los cambios en su realización de nivel inferior.

Un ejemplo que dan es la "hipótesis de la paz democrática" (2013, 640), a saber que las democracias no guerrearán entre sí. Esto se explica típicamente en términos de características estructurales internas de las democracias que privilegian las normas de cooperación y compromiso. Hay, sin embargo, tantas maneras de ejemplificar estas características que una explicación al nivel inferior de descripción, como la del individuo, sería incapaz de articular la relación causal relevante.

6.4 Falacias

El principal objetivo metodológico, entre los científicos sociales, de adoptar un compromiso con el individualismo metodológico fue advertir contra ciertas falacias (muy comunes en las ciencias sociales del siglo XIX). Tal vez la mayor de estas falacias fue la que se basó en una tendencia generalizada a ignorar el potencial de los problemas de acción colectiva en grupos y, por lo tanto, pasar demasiado fácilmente de la identificación de un interés grupal a la atri-

bución de un interés individual. Una manera de evitar tales falacias fue obligar a los científicos sociales a mirar siempre las interacciones desde la perspectiva del participante, para ver qué tipo de estructura de preferencia gobernaba sus decisiones.

Al mismo tiempo, vale la pena señalar que un énfasis excesivo en la perspectiva de la teoría de la acción puede generar sus propias falacias. Uno de los recursos más poderosos de la investigación sociológica es precisamente la capacidad de objetivar y agregar el comportamiento social mediante la recopilación y el análisis de datos a gran escala. Además, el análisis de fenómenos sociales a este nivel a menudo puede generar resultados que son contra intuitivos desde una perspectiva de teoría de la acción. Demasiado énfasis en la perspectiva de la teoría de la acción, debido a su proximidad al sentido común, puede generar supuestos falsos sobre lo que debe estar pasando en el nivel agregado. Como Arthur Stinchcombe observa en su obra clásica, *Constructing Social Theories*, construir "explicaciones demográficas" de los fenómenos sociales a menudo requiere una ruptura con nuestra perspectiva interpretativa cotidiana. Por ejemplo, la estabilidad de una creencia en una población muy rara vez depende de su estabilidad en los individuos. Puede haber una volatilidad considerable a nivel individual, pero siempre y cuando se ejecute con igual fuerza en ambos sentidos, su prevalencia en la población se mantendrá sin cambios (68). Si el diez por ciento de la población pierde su fe en Dios cada año, pero el diez por ciento tiene una experiencia de conversión, entonces no habrá cambio en el nivel general de religiosidad. Esto puede parecer obvio, pero como Stinchcombe observa, es "intuitivamente difícil para muchas personas" (67), y la falta de atención a ello es una fuente común de pensamiento sociológico falaz. [N. del T. *En economía este fenómeno es bien conocido, sobre todo a partir de investigaciones de fines del siglo XX. Véase p.ej. en estos Ensayos, S. Abu Turab Rizvi, [Los resultados de Sonnenschein, Mantel y Debreu en Teoría del Equilibrio General](#); ver también Hal Varian, [Microeconomic Analysis](#) (1992), p. 153: "¿Qué otras propiedades la función de demanda agregada hereda de las demandas individuales? ¿Existe una versión agregada de la ecuación de Slutsky o del Axioma Fuerte de la Preferencia Revelada? Desafortunadamente, la respuesta a estas preguntas es no. De hecho, la función de demanda agregada no poseerá en general propiedades interesantes distintas de la homogeneidad y la continuidad."]*

También cabe destacar que el nivel de análisis de la teoría de la acción, con su enfoque en los estados intencionales del agente, puede generar un daño considerable cuando se combina al azar con el razonamiento evolutivo. La falacia más común surge cuando los teóricos tratan el "interés propio" del individuo, definido con respecto a sus preferencias, como un soporte para la "aptitud" de un comportamiento particular (o fenotipo), ya sea a nivel biológico o cultural, entonces se asume que hay algún mecanismo de selección operativo, de nuevo a nivel biológico o cultural, que eliminará las formas de comportamiento que no promuevan el interés propio del individuo. El problema es que ni la evolución biológica ni la cultural funcionan de esta manera. Una consecuencia elemental de la teoría del "gen egoísta" es que la evolución biológica no promueve los intereses del agente (el ejemplo más evidente es la aptitud inclusiva). Por razones similares, la evolución cultural beneficia al "meme" más que a los intereses del agente (Stanovich 2004). Así, la perspectiva evolutiva impone una ruptura mucho mayor con la perspectiva basada en la racionalidad que lo que aprecian muchos teóricos sociales. De este modo, el individualismo metodológico puede a veces impedir el tipo de objetivación radical de los fenómenos sociales que requiere el uso de ciertos modelos o herramientas socio teóricas.

Bibliografia

- Alexander, Jeffrey, 1987. *The Micro-Macro Link*, Berkeley: University of California Press.
 - Cohen, G. A., 1982. "Functional explanation: Reply to Elster," *Political Studies*, 28 (1): 129–135.
 - Elster, Jon, 1982. "The Case for Methodological Individualism," *Theory and Society*, 11: 453–482.
 - ———, 1985. *Making Sense of Marx*, Cambridge: Cambridge University Press.
 - ———, 1989. *Nuts and Bolts for the Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.
 - Fodor, Jerry, 1980. "Methodological Solipsism Considered as a Research Strategy in Cognitive Science," *Behavioral and Brain Sciences*, 3: 63–73
 - ———, 1987. *Psychosemantics*, Cambridge, MA: MIT Press.
 - Goldstein, Leon, 1958. "The Two Theses of Methodological Individualism," *The British Journal for the Philosophy of Science*, 9: 1–11.
 - Habermas, Jürgen, 1984/87. *The Theory of Communicative Action*, 2 vols. trans. Thomas McCarthy, Boston: Beacon Press.
 - Hardin, Garrett, 1968. "The Tragedy of the Commons," *Science*, 162: 1243–1248
 - Hardin, Russell, 1982. *Collective Action*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
 - Hayek, Friedrich von, 1942. "Scientism and the Study of Society I," *Economica*, 9: 267–91.
 - ———, 1943. "Scientism and the Study of Society II," *Economica*, 10: 34–63.
 - ———, 1944. "Scientism and the Study of Society III," *Economica*, 11: 27–39.
 - ———, 1955. *The Counter-Revolution of Science*. New York: Free Press.
 - Heath, Joseph, 2001. *Communicative Action and Rational Choice*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Hobbes, Thomas, 1651. *De Cive, or the Citizen*, New York: Appleton-Century-Crofts, 1949.
- Jeffrey, Richard, 1983. *The Logic of Decision*, 2nd edition. Chicago: University of Chicago Press.
- List, Christian and Kai Spiekermann, 2013. "Methodological Individualism and Holism in Political Science: A Reconciliation," *American Political Science Review*, 107: 629–642
- Lukes, Steven, 1968. "Methodological Individualism Reconsidered," *The British Journal of Sociology*, 19 (2): 119–129.
- Menger, Carl, 1883. *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics*, trans. Francis J. Nock. New York: New York University Press, 1985.
- Olson, Mancur, 1965. *The Logic of Collective Action*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Parsons, Talcott, 1937. *The Structure of Social Action*, 2 volumes, New York: Free Press.
- Parsons, Talcott, and Edward Shils (eds.), 1951. *Toward a General Theory of Action*, New York: Harper & Row.

- Popper, Karl, 1944a. "The Poverty of Historicism I," *Economica*, 11: 86–103.
- , 1944b. "The Poverty of Historicism II," *Economica*, 11: 119–137.
- , 1945. "The Poverty of Historicism III," *Economica*, 11: 69–89.
- , 1966. *The Open Society and Its Enemies*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Samuelson, Paul A., 1954. "The Pure Theory of Public Expenditure," *Review of Economics and Statistics*, 36: 387–89
- Schumpeter, Joseph, 1908. *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*, Leipzig: Duncker & Humboldt.
- , 1909. "On the Concept of Social Value," *Quarterly Journal of Economics*, 23: 213–32.
- Sperber, Dan, 1997. "Individualisme méthodologique et cognitivisme," in R. Boudon, F. Chazel & A. Bouvier (eds.) *Cognition et sciences sociales*, Paris: Presse Universitaires de France, pp 123–136.
- Stanovich, Keith, 2004. *The Robot's Rebellion*, Chicago: University of Chicago Press.
- Stinchcombe, Arthur, 1968. *Constructing Social Theories*, New York: Harcourt, Brace & World.
- Udehn, Lars, 2001. *Methodological Individualism*, London: Routledge.
- Watkins, J.W.N., 1952a. "Ideal Types and Historical Explanation," *The British Journal for the Philosophy of Science*, 3: 22–43.
- , 1952b. "The Principle of Methodological Individualism," *The British Journal for the Philosophy of Science*, 3: 186–189.
- , 1955. "Methodological Individualism: A Reply," *Philosophy of Science*, 22: 58–62.
- , 1957. "Historical Explanation in the Social Sciences," *British Journal for the Philosophy of Science*, 8: 104–117.
- Weber, Max, 1922. *Economy and Society*, ed. Guenther Roth and Claus Wittich, Berkeley: University of California Press, 1968.

